



ORAR CON LOS SALMOS

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007



EL MALVADO
ESCUCHA EN SU INTERIOR

salmos 35

En este Salmo se contrapone vívidamente la maldad del impío a la bondad de Dios.

▶ Los versículos iniciales (2-5) presentan al impío como inspirado por una fuerza interior -el Pecado- que lo induce a la rebelión contra Dios y a la práctica del mal.

▶ La segunda parte (vs. 6-10) describe en estilo himnico la Providencia universal de Dios, el dador de toda vida, que colma de felicidad a sus fieles.

▶ El Salmo concluye con una súplica (vs. 11-12), en la que el salmista pide la protección divina para sí y para todos los fieles, y anuncia la destrucción de los malvados (v. 13).





Malicia del pecador, bondad del Señor

Cada persona, al iniciar una jornada de trabajo y de relaciones humanas, puede adoptar dos actitudes fundamentales: elegir el bien o ceder al mal. El salmo 35 presenta precisamente estas dos posturas antitéticas. Algunos, muy temprano, ya desde antes de levantarse, traman proyectos inicuos; otros, por el contrario, buscan la luz de Dios, "fuente de la vida" (cf. v. 10). Al abismo de la malicia del malvado se opone el abismo de la bondad de Dios, fuente viva que apaga la sed y luz que ilumina al fiel.

En el pecador, el mal parece tan connatural a su realidad íntima, que aflora en palabras y obras (cf. vv. 3-4). Pasa sus jornadas eligiendo "el mal camino", comenzando ya de madrugada, cuando aún está "acostado" (v. 5), hasta la noche, cuando está a punto de dormirse.

Pero al salmista le interesa sobre todo el otro retrato, en el que desea reflejarse: el del hombre que busca el rostro de Dios (cf. vv. 6-13). Eleva un auténtico himno al amor divino (cf. vv. 6-11), que concluye pidiendo ser liberado de la atracción oscura del mal y envuelto para siempre por la luz de la gracia.

Este canto presenta una verdadera letanía de términos que celebran los rasgos del Dios de amor: gracia, fidelidad, justicia, juicio, salvación, sombra de tus alas, abundancia, delicias, vida y luz.

En el lenguaje de los salmos "ver la luz del rostro de Dios" significa concretamente encontrar al Señor en el templo, donde se celebra la plegaria litúrgica y se escucha la palabra divina. También el cristiano hace esta experiencia cuando celebra las alabanzas del Señor al inicio de la jornada, antes de afrontar los caminos, no siempre rectos, de la vida diaria.

(Juan Pablo II, comentario al salmo 35)


El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:
"No tengo miedo a Dios,
ni en su presencia".



Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.



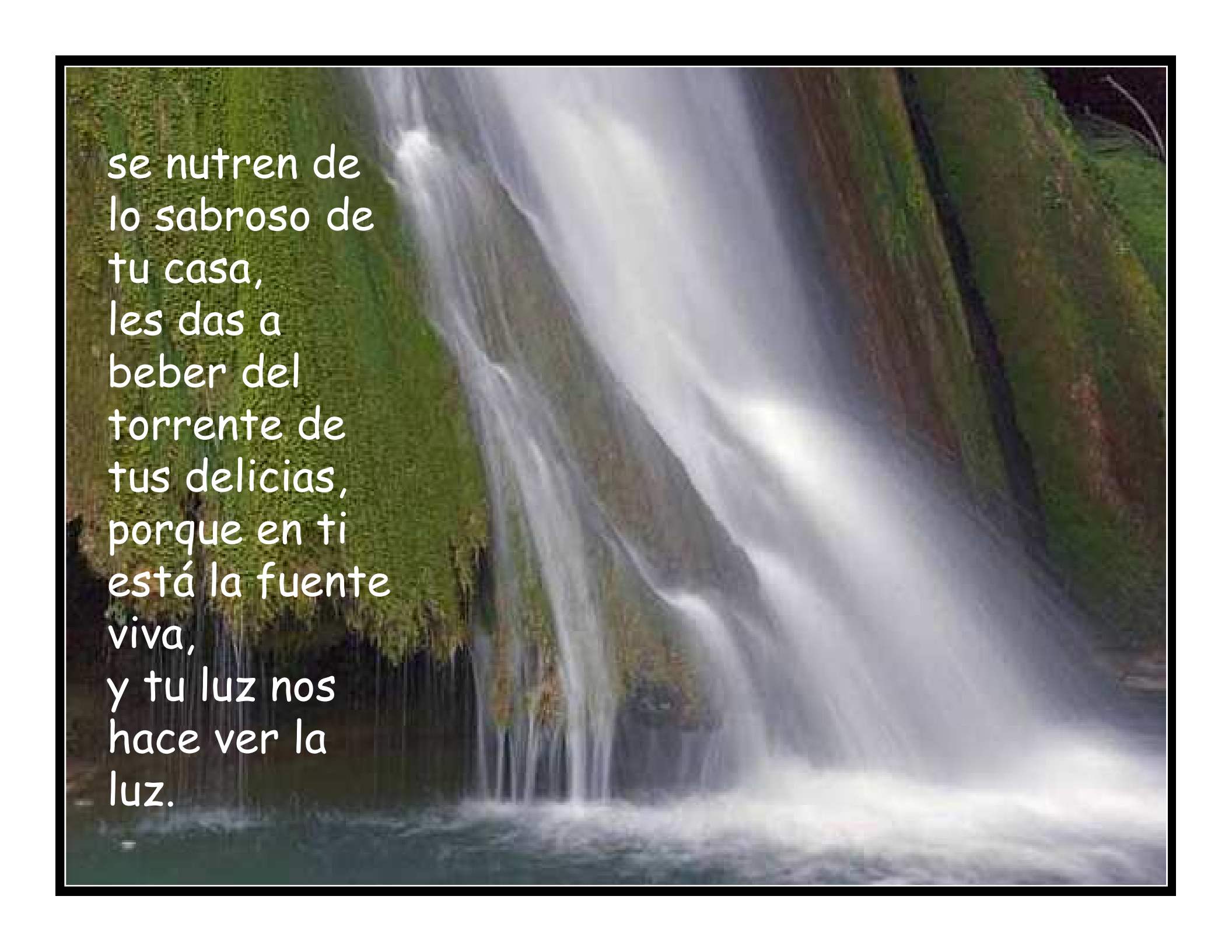
Las palabras de su boca son maldad y traición,
renuncia a ser sensato y a obrar bien;
acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.



Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano inmenso.



Tú socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;

A large waterfall cascading down a mossy rock face. The water is white and frothy as it falls, creating a misty spray at the bottom. The surrounding rocks are covered in vibrant green moss and lichen, and the background is a dense forest of tall trees.

se nutren de
lo sabroso de
tu casa,
les das a
beber del
torrente de
tus delicias,
porque en ti
está la fuente
viva,
y tu luz nos
hace ver la
luz.

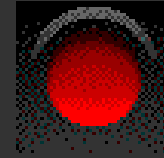


Prolonga tu
misericordia con
los que te
reconocen,
tu justicia con los
rectos de
corazón;
que no me pisotee
el pie del
soberbio,
que no me eche
fuera la mano del
malvado.



Han fracasado los malhechores;
derribados, no se pueden levantar.

«En ti está la fuente de la vida, y en tu luz vemos la luz»




Quiero vivir, sentirme vivo, palpar las energías de la creación cuando suben y se esparcen por las células de mi cuerpo y los tejidos de mi alma. La vida es la esencia de todas las bendiciones que Dios da al hombre. La vida es la gloria de Dios hecha movimiento, la Palabra divina traducida en sonrisa, el amor eterno que hace palpitante el corazón del hombre. La vida es todo lo que es bueno, vibrante y alegre.

Deseo vivir la vida. En mis pensamientos y en mis sentimientos, en mis conversaciones y en mis encuentros, en mi amistad y en mi amor. Quiero que la centella de la vida encienda todo lo que hago y todo lo que soy. Que mi paso se acelere, que mi pensamiento se agudice, que mi mirada se alargue y mi sonrisa se ilumine cuando la vida amanezca en mí. Quiero vivir.

También eres la luz. En un mundo de oscuridad, de duda y de incertidumbre, tú eres el rayo rectilíneo, el cándido amanecer, el mediodía que todo lo revela. Si para vivir hay que acercarse a ti, para ver también. *«En tu luz vemos la luz»*. Señor, quiero tu luz, tu visión, tu punto de vista. Quiero ver las cosas como tú las ves, quiero verlas desde tu punto de vista, desde tu horizonte, desde tu ángulo; quiero ver así a las personas y los acontecimientos y la historia del hombre y los sucesos de mi vida. Quiero verlo todo con tu luz.

«Señor, tu misericordia llega hasta el cielo, tu fidelidad hasta las nubes, tu justicia hasta las altas cordilleras;



*Dios fiel, justo y misericordioso: en Cristo, tu Hijo,
tenemos la fuente de agua viva que salta hasta la vida
eterna, y quien lo sigue no camina en tinieblas; prolonga tu
misericordia con los que te reconocemos en Jesús, y a Jesús
en la fracción del pan.*

© AGPolo
2007